



## Capítulo 1816

### Ciudad Radiante

"Cuando descubrimos por primera vez el Dominio Oculto, pensamos que esta ciudad era todo lo que tenía para ofrecer", explicó Hong Ling mientras caminaban por las calles de la Ciudad Radiante. "Debido al tamaño de esta ciudad, nos llevó varios años investigarla a fondo. Desafortunadamente, no encontramos muchos tesoros aquí".

Su tono tenía un dejo de frustración, recordando claramente la decepción por sus esfuerzos infructuosos.

"Si bien la mayoría de los Dominios Ocultos son tesoros que ofrecen artefactos o técnicas de cultivo invaluable, ese no siempre es el caso", continuó. "Algunos Dominios Ocultos resultan completamente estériles, sin nada de valor que ofrecer. Por un tiempo, pensamos que este era uno de ellos".

Mientras continuaban su caminata por la ciudad, Yuan y su grupo notaron que otros visitantes hurgaban en las tiendas vacías como bandidos desesperados.

Algunos destrozaban estanterías y mostradores en busca de compartimentos ocultos, mientras que otros escarbaban en paredes y suelos con la esperanza de descubrir escondites secretos. La escena era caótica, llena de maldiciones murmuradas y alguna que otra exclamación de frustración, pues sus esfuerzos no daban resultados.

Estaba claro que, a pesar del vacío de la ciudad, los visitantes no estaban dispuestos a renunciar a la posibilidad de que hubiera tesoros ocultos acechando dentro de sus estructuras abandonadas.

"¿Estás de acuerdo con que destrocen el lugar de esa manera?", preguntó Feng Yuxiang, levantando una ceja mientras miraba la escena caótica que los rodeaba.

Hong Ling sonrió levemente y respondió: "Mientras no alteren la estructura de la ciudad ni provoquen daños importantes, está bien. Además, entrar al Dominio Oculto no es gratis. La Secta Bestia Celestial cobra tarifas de acceso para aquellos que no tienen un





lugar, así que no es como si no nos estuviéramos beneficiando de su desesperación".

Hong Ling no se molestó en decir lo obvio: la Secta Bestia Celestial ya había registrado cada centímetro de esta ciudad con un cuidado meticuloso. No habían dejado piedra sin remover ni ningún compartimento oculto sin revisar.

A medida que se adentraban en la ciudad, la nostalgia de Yuan se hacía cada vez más profunda. Cada detalle (la arquitectura, el trazado de las calles e incluso los débiles rastros de energía que flotaban en el aire) despertaban algo muy profundo en él.

«Esa tienda de fideos pertenecía a la abuela Mai», pensó Yuan, mientras su mirada se detenía en una tienda pequeña, sucia y deteriorada ubicada entre dos establecimientos mucho más grandes y lujosos.

Una leve sonrisa se dibujó en sus labios mientras los recuerdos se agitaban en su interior. "Ella siempre me daba una comida gratis cuando la visitaba... incluso cuando insistía en pagar".

Unas cuadras más adelante, la mirada de Yuan se posó en una antigua herrería, su estructura polvorienta y abandonada.

"Tío Dong...", pensó Yuan, sintiendo una oleada de nostalgia. El recuerdo del confiable herrero apareció con claridad en su mente. El tío Dong siempre había estado allí para ayudar, arreglando las espadas de Tian Yang cuando se desgastaban o dañaban por el uso riguroso.

Finalmente, Yuan y su grupo llegaron a la zona exterior de la ciudad, donde las tiendas y las calles bulliciosas dieron paso a hileras de edificios residenciales.

Las casas variaban en tamaño y diseño, pero la mayoría compartían una elegante simplicidad, mostrando la misma artesanía antigua que el resto de la ciudad. Sin embargo, al igual que el resto de la ciudad, estas casas estaban inquietantemente vacías, sus ventanas oscuras y sin vida, como si los residentes hubieran desaparecido sin dejar rastro.

"Esta es una zona residencial. No hay mucho que ver aquí", dijo Hong Ling, con un tono despreocupado mientras comenzaba a darse vuelta, con la clara intención de llevarlos a otro lado.





—Espera —intervino Yuan, con voz tranquila pero firme—. Hay un lugar que quiero visitar.

"¿Eh? Claro", respondió Hong Ling, asintiendo a pesar de la expresión de desconcierto en su rostro. Siguió a Yuan, claramente curiosa por saber qué estaba buscando.

Sin decir una palabra más, Yuan dio un paso adelante y comenzó a guiar al grupo hacia el interior de la zona residencial. Sus movimientos eran seguros, como si supiera exactamente a dónde se dirigía.

Al ver esto, Hong Ling se preguntó interiormente: "Esta debería ser su primera vez aquí, pero ¿por qué siento que está muy familiarizado con este lugar, casi como si hubiera vivido aquí toda su vida?"

Después de caminar varias cuerdas en silencio, Yuan se detuvo frente a un edificio sencillo.

Su diseño era modesto y se combinaba a la perfección con las demás estructuras residenciales que lo rodeaban. El exterior desgastado del edificio mostraba signos de antigüedad, pero su simplicidad transmitía una calidez innegable. Yuan se quedó inmóvil un momento, mirándolo con una mezcla de nostalgia y melancolía, como si los recuerdos de tiempos pasados volvieran a inundarlo.

"¿Este es el lugar que quieres visitar?", preguntó Hong Ling.

Él asintió y dijo: "Voy a comprobarlo".

"¿Podemos ir contigo?" continuó Hong Ling.

"Por supuesto."

Entraron al edificio poco después y se dieron cuenta inmediatamente de lo estrecho y compacto que era el interior.

El pequeño espacio parecía aún más estrecho con todo el grupo dentro. Había poco o ningún mobiliario, solo unos pocos estantes vacíos y polvorientos y una mesa vacía en la esquina. Una gruesa capa de polvo cubría todas las superficies y había telarañas colgando en las esquinas.

Yuan no dijo ni una palabra ni tomó ninguna acción específica mientras permaneció dentro del edificio. Simplemente miró a su





alrededor, su mirada vagando lentamente por el pequeño y polvoriento espacio.

Había cierta reverencia en su expresión, como si estuviera maravillándose de algo que los demás no veían. "Está bien, ya terminé", dijo unos minutos después.

"¿Eh? ¿Eso es todo? Hiciste que pareciera que estabas buscando algo", comentó Hong Ling con una expresión de asombro en su rostro.

"Es un malentendido", dijo sin ofrecer ninguna explicación.

"Muy bien, vayamos ahora al Monasterio Inmortal, ¿de acuerdo?" continuó.

"Claro..." Hong Ling asintió aturdido.

—Joven Maestro, ¿qué estaba buscando? —preguntó Ji Ran con curiosidad.

"Quería comprobar si esta ciudad es real o sólo una réplica de la Ciudad de la Radiancia", reveló.

"¿Una réplica...? Este lugar me parece real", comentó Ji Ran.

"Eso es lo que yo también pensé al principio. Lamentablemente, no es así".

"¿Qué...?" Ji Ran tragó saliva nerviosamente después de escuchar esto.

